

Carlos Franz y la Mejor Novela

La coincidencia es casi total: "El lugar donde estuvo el paraíso"

es la mejor novela del año 1997

el *Marcus, Valparaíso*,
3-1-1998 p. C10.

Defía Ernest Hemingway que la literatura se construye sobre la base de dos tipos de escritores: los honestos y los deshonestos.

Los primeros elaboran libros necesarios, aquellos que no han podido evitar escribir porque vienen de dolores y traumas profundos de su experiencia. Como son talentosos, saben convertirlos en experiencias literarias e imaginarias y posibles de ser comunicadas a los demás. Los deshonestos, en cambio, escriben para mostrar lo inteligentes que son, el talento que tienen para desarrollar las ideas, lo informados que están; sin embargo, carecen de una auténtica necesidad interna.

"De repente, un mismo escritor es, en algunos libros, honesto, y en otros, deshonesto. Un trabajo muy válido y verdadero de pronto pasa a ser literatura de compromiso, brillantemente escrita, pero creada para la platea, la galería o para darle gusto a las editoriales y la moda. Es cierto que es una diferenciación muy abusiva porque cualquiera puede decir que uno es deshonesto porque no me creyó. Pero si se entiende a fondo esta verdad, sin duda ayuda a separar las aguas."

Tratando de adherir a la primera escuela, "la más difícil", Carlos Franz no desdén las reflexiones de este escritor norteamericano, a quien admiraba cuando tenía 18 años.

Y mucho menos ahora, cuando su segunda novela, "El lugar donde estuvo el Paraíso", no sólo engrosó los títulos de la producción de una joven generación de novelistas, sino también se hizo acreedor del "Primer Planeta Premio Planeta 1996" y se convirtió, con el paso de los meses, en, sino la mejor, en una de las mejores novelas chilenas del año 97.

"Son cosas súper buenas las que me han ocurrido a mí y a este libro, pero he estado sereno, porque creo que es un paso más en mi carrera literaria. Y ésta no está en las librerías ni



en los diarios, sino en mi escritorio. Sólo yo sé de las dificultades que tengo allí, de las tareas pendientes y que son enormes."

No niega que es importante tener una respuesta por parte del público, pero hay que ser cauteloso. "Es vital no caer en la tontería de creerse demasiado, de enojarse, de considerarse importante y darlo todo por hecho".

En ese sentido, dice que nuestro porcentaje de fama y éxito es minúsculo.

"Creo que el escritor que se inviste de una visión de sí mismo como una autoridad literaria se convierte en una especie de monumento caminando que a los 40 años está muerto. Como se está imitando a sí mismo, pierde la posibilidad de cambiar porque cree que ya consagró un estilo."

Nacido y educado en Ginebra, Suiza, a los 12 años llegó a Chile para terminar sus estudios de enseñanza media.

"Sabía que era un bicho raro porque me interesaba leer y escribir. De hecho, a los 13 años me metí en un

taller literario dentro del colegio; a los 14 fui a otro que dirigía Guillermo Blanco, cuyo integrante más joven (en ese entonces, Darío Osses) tenía 28 años."

A través de estas acciones quiso resolver desde un principio esta aptitud que se relaciona íntimamente con su vocación. "A esa edad ya había leído muchos textos que, por dificultad de comprensión, no me correspondían".

—Entonces, ¿cuándo apareció el Derecho en su vida?

"Tenía muy claro que quería ser escritor y para ello lo único que me importaba era leer y escribir. Sabía además que el camino tampoco era estudiar literatura, porque he visto con el tiempo que ésta ha matado más de un talento. Por eso opté por una carrera que me diera de comer, que pague las cuentas y que me permitiera la libertad suficiente para poder hacer lo que me gusta."

La popularizada imagen del creador sufrido es la que, a juicio de Carlos Franz, le ha hecho mucho daño a los escritores.

"Serlo no es una profesión para la

que haya que tener un currículum fijo o cierta imagen. De bohemios que no han producido nada están llenos los cafés del mundo. Juan Rulfo, en cambio, recorría los pequeños pueblos mexicanos vendiendo neumáticos, y durante los años que ejerció esa labor, acumuló la experiencia que le permitió escribir una de las novelas más magistrales de la literatura de nuestro idioma."

—¿Podría decirse que sus dos novelas "Santiago 0" y "El lugar..." son autorreferentes?

"Creo que son muy personales. Es que no me interesa una literatura en la que no se sienta el compromiso vital del autor. Como profesional de la imaginación es posible idear cualquier cosa... Claro que sólo los verdaderos genios son capaces de ponerse a sí mismos en esas situaciones y vivirlos intensamente con toda una carga de dolor."

Como novelista, Carlos Franz sólo funciona y escribe a gusto cuando se siente realmente libre. "Existe una especie de detector de mentiras en el escritorio y que da descargas eléctricas cuando se escribe sobre algo que no se quiere; las frases salen malas, los párrafos inútiles".

Pero si los ha gozado o sufrido en su ejecución, sabe que está haciendo lo correcto.

"Sé que funciona como escritor cuando tengo un espacio de libertad y éste me lo dio el imaginar como en el caso de "El lugar..." una ciudad en la selva peruana o la vida de un personaje despatarrado."

—¿Presiona el estilo o la temática de un autor?

"No me interesa el escritor de género o de novelas específicas, sino los que trabajan según les mande su instinto. Que realice largometrajes y no video clips. Si uno se atiene a un estilo determinado, no sólo se cierra la pluma, también la creatividad. El precio es el encasillamiento."

Carlos Franz y la mejor novela [artículo].

Libros y documentos

AUTORÍA

Franz, Carlos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Carlos Franz y la mejor novela [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile